

## UNA ANÉCDOTA DEL P. LACORDAIRE



Hacia el año 1846, el P. Lacordaire se dirigía al jubileo de Lieja, y tenía por compañero de viaje á un hombre de sociedad. Un viérnes, al pasar á cenar en una fonda, el dominico se contentó con hacerse servir una tortilla, mientras el otro comió de carne. Fuera por malicia ó por deseos de entrar en conversación con el sabio predicador, el otro viajero llevó la conversación á materias religiosas, y en particular á la cuestión de los Misterios; y decia que él no podía digerir una Religión que venía así á chocar con la razón humana, etc. El P. Lacordaire escuchaba. Cuando el otro hubo acabado, le dijo:

—¿Usted sabe cómo se hace una tortilla?

—Claro que sí.

—Haga el favor de decirme lo que hay que hacer.

—Se pone manteca en una sartén y se hace derretir.

—¿Y después?...

—Después se rompen los huevos, se les bate bien, y se les echa en la manteca derretida.

—Muy bien. Pero la manteca ¿en qué estado se halla al ser echada en la sartén?

—En estado sólido.

—Y el fuego la liquida, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—Y los huevos ¿en qué estado se echan?

—En estado líquido.

—¿Y qué hace el fuego en ellos?

—Los cuece y los vuelve sólidos.

—He aquí, pues,—dijo el Padre—cómo el mismo fuego que liquida la manteca endurece los huevos: ¿cómo se comprende eso?

El otro calló, los presentes sonrieron, y añadió el insigne Padre:

—De modo que usted, que no comprende una tortilla, quiere comprenderlo todo en lo que se refiere á Dios y á la Religión. ¿No ve usted que en todo hay misterio, hasta en las tortillas?

